

ARTIGO

LOS INTELLECTUALES EN LA HISTORIA DE LA INFANCIA UN HORIZONTE POR EXPLORAR

OS INTELLECTUAIS NA HISTÓRIA DA INFÂNCIA UM HORIZONTE POR EXPLORAR

IVANNSAN ZAMBRANO GUTIERREZ*

RESUMEN

Las siguientes palabras tienen como propósito socializar ideas y comentarios referidos a la función, el lugar de los intelectuales en la historia de la infancia en Colombia en la segunda mitad del siglo XX, específicamente en Bogotá y Medellín. Se propone y enuncia algunos conceptos, herramientas y rutas de trabajo para un abordaje investigativo al papel que teóricamente tuvieron o pudieron tener estos individuos en la formación de un imaginario, una cultura o incluso un dispositivo de la infancia.¹ Por supuesto, se trata de argumentos y apuestas controvertibles hijas más del pensamiento propio y sin pretensión de verdad; en esta línea se busca ampliar y diversificar los diversos caminos en los que se viene escribiendo la historia de la infancia en Colombia² y en el mundo.

PALABRAS-CLAVE: Historia intelectual, historia de la infancia, imaginario social.

RESUMO

As seguintes palavras, ter como propósito socializar ideias e comentários referidos à função, ou lugar dos intelectuais na história da infância na Colômbia na segunda metade do século XX, detalhadamente em Bogotá e Medellín. Se propõe e anuncia alguns conceitos, ferramentas e rotas de pesquisa para uma abordagem ao papel que teoricamente puderam ter eles na formação de um imaginário, uma cultura ou incluso um dispositivo da infância. Por suposto, se trata de argumentos e apostas dispostas ao debate, á a discussão, filhas mais do pensamento próprio e sem pretensão de verdade; assim, se procura ampliar e diversificar os caminhos nos que se vem escrevendo a história da infância em Colombia e no mundo.

PALAVRAS-CHAVE: História intelectual, história da infância, imaginário social.

Nosotros no nos encontramos nunca con los niños, nos encontramos siempre con ideas sobre los niños, a través de las cuales los vemos, incluso cuando creemos verlos en vivo.

Estanislao Zuleta³

Introducción

Las investigaciones que se vienen llevando a cabo en el campo de estudios históricos sobre la infancia, vienen dejando de lado el rol de los ideadores y pensadores de la infancia en una temporalidad y espacialidad determinada. La existencia de ese vacío puede deberse a que los investigadores e historiadores de esta población intentan librarse, por ejemplo en la historia cultural o socio-cultural del “mundo adulto”, preguntándose por la experiencia infantil y el papel de los niños y niñas como constructores activos de sociedad, a su vez, aquellos que han tomado ese mundo como lugar de partida, lo han hecho a través de epistemes que minimizan el papel de los individuos en la historia.

En las investigaciones referidas a la historia de la infancia la pregunta por las elites sociales⁴ y allí los intelectuales, ha tenido como respuesta el estudio no tanto de éstos, sino del pensamiento de ellos; las ideas, imaginarios y representaciones que dejaron sobre el papel. Hasta ahora los acercamientos al papel de aquellos académicos o políticos, tienen como eje discursos, saberes y políticas en las que la infancia fue objetivada y entrelazada en un imaginario social en crecimiento en el plano de una cultura y un estado —o un entrelazamiento de ellos—, pasando por alto aspectos biográficos en el orden profesional, cultural, institucional y personal de los intelectuales, también, y sobre todo posicionamientos y tensiones políticas, epistemológicas y epistémicas inherentes a la emergencia y consolidación de un nudo de ideas concernientes al pensamiento sobre la infancia, variables de gran valor en la ideación, reproducción u objeción de las mismas ideas, imaginarios y discursos.

Las elites sociales no determinan el devenir social y cultural, siempre están sujetas a variaciones históricas y culturales, a acontecimientos imprevisibles, finalmente lo que se nombra como realidad social, *siempre está siendo*, sin embargo, en los tiempos modernos,

donde el ritmo de cambio es rápido y el papel de las instituciones sociales —sobre todo el estado y las empresas privadas y de la mano de los dos el monopolio de la información— poseedoras de un *poder* capaz de crear gradualmente hábitos consensuados y redireccionar políticas sociales y culturales —y al interior de ellas individuos que tienen el poder encauzarlas—, opera como eje en la dinámica social, “[...] se presentan momentos decisivos, y en esos momentos deciden o dejan de decidir pequeños círculos”.⁵ Elites que se abastecieron —o se abastecen— de las ideas que articuladas o en correspondencia con el sistema político hegemónico nacional e incluso internacional, y además “científicas”, idean, reproducen o problematizan los intelectuales, al interior de ellas o “fuera” de las mismas.

¿Por qué la historia intelectual? Algunas ideas...

El lugar de los intelectuales en la historia cultural, social y política ha venido destacándose en las últimas décadas. El estudio de sus vidas, sus pensamientos, las acciones, los discursos en los cuales una variedad de imaginarios, ideas, concepciones y creencias oficiaron como condición de posibilidad de una sociedad y cultura determinada, tiene a estos personajes como eje en la comprensión de un momento histórico, político y cultural específico. Los motivos sobran, se justifica la existencia de este tipo de investigaciones visibilizando el papel de los intelectuales en la formación de nación, de estado, de identidad, las resistencias políticas, la producción académica y cultural y allí la apropiación de saberes y tradiciones de pensamiento, su papel en el mundo de la producción editorial y las publicaciones, entre otras.

Un acercamiento a la historia de los intelectuales en la historia de la infancia, trae consigo la oportunidad de develar no solo el rol de estos en el escenario de las ideas, las instituciones y las acciones políticas, culturales, sociales, educativas e incluso económicas articuladas al tema de la infancia, también, cómo ese rol posibilitó y se hizo parte de programas sociales, culturales a través de los cuales niños y niñas fueron integrados en la formación de nación, de estado y particularmente, en aspectos

culturales, políticos, económicos y sociales de orden nacional e internacional.

Sobre lo anterior, en las instituciones modernas dedicadas al trabajo con la infancia —, en Colombia, por ejemplo la escuela o el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), entre otras— las ideas, las creencias, en suma los imaginarios sobre niños y niñas de los que se alimentó —y alimenta— gran parte de la población urbana de Bogotá y Medellín —y en gran parte del mundo occidental— en la segunda mitad del siglo XX —y antes—, no se abastecieron de las tradiciones, los rituales y ceremonias sin contenido “científico” y “locales”, que pudieron preceder esta época, por el contrario, con el paso del tiempo, cada vez más se vieron arrastradas, condicionadas y determinadas por un nudo de ideas modernas y sobre todo capitalistas lideradas y enunciadas por un minoría; un selecto grupo no solo de académicos, tal vez, y por encima de ellos, empresarios y políticos⁶, todos articulados a nuevas instituciones de orden global que se erigían con fuerza e influencia geopolítica en el mundo posterior a la segunda guerra mundial. Destacan en este grupo; el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (United Nations Children's Fund) o Unicef, programa de La Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Con seguridad, toda la imaginería social que venía acumulándose se vio alterada y modificada por ese núcleo de ideas y estas nuevas instituciones.

La historia intelectual, entendida como una perspectiva o enfoque de investigación, devela la existencia y el pensamiento de uno o varios cuerpos de individuos que en un momento y espacio determinado ocuparon un lugar decisivo en la circulación, discusión, producción o reproducción de las ideas y a partir de ellas, defendieron, encauzaron, propusieron o incluso problematizaron la sociedad que los contenía y a ellos mismos.

En el caso particular de quien escribe, sumado a lo anterior, es posible que este tipo de historia actualmente tenga mucho que ver con las investigaciones y reflexiones históricas y epistemológicas que se vienen dando en Centro y Latinoamérica a propósito de los discursos

decolonizadores, desoccidentalizadores en la línea de pensamiento de autores como Santiago Castro Gómez,⁷ Enrique Dussel,⁸ Arturo Escobar,⁹ Walter Dignolo,¹⁰ Aníbal Quijano,¹¹ entre otros y las apuestas latinoamericanistas o de pensamiento latinoamericano, entre ellas la búsqueda de una “identidad” latinoamericana”.¹² Investigar el pensamiento que precede con miras a la deconstrucción y construcción de una episteme “propia”, también en la búsqueda de una justicia cognitiva global¹³ en clave de Boaventura de Sousa,¹⁴ implica transitar por las ideas, las reflexiones y las vidas de aquellos hombres de antaño, quienes posiblemente reprodujeron o desafiaron las epistemes occidentales. En otra línea, puede que esta mirada, sea también un efecto de la incertidumbre y relativismo epistémico, que resulta tan costoso en las luchas políticas y epistémicas que desde un frente crítico, se confrontan hoy en día.

En medio de todas estas variables o condiciones, quien escribe, cree, sumado a lo expuesto anteriormente, que esta perspectiva de pensamiento brinda herramientas y abre rutas para desenterrar en el escenario de las ideas y los caminos tomados por los intelectuales del pasado, las grandes o pequeñas apuestas sociales, epistemológicas y políticas en el terreno de la crítica social y epistémica. Esas rutas que como sostendría Fontana¹⁵ quedaron abandonadas por uno u otro motivo, y sin embargo, constituyeron posibilidades, resistencias al modelo social, económico y político actual.

A grandes rasgos este tipo de historia transita por tres caminos, la mayoría de veces entrecruzados; una historia de los intelectuales (una sociología de los intelectuales), que se preocupa por la vida y el peso de las acciones de estos hombres en las estructuras sociales y culturales; una historia de las prácticas intelectuales, espacios de producción y recepción, rituales, redes, prácticas cotidianas, entre otras, se trataría de una especie de historia cultural del mundo intelectual, y finalmente una historia conceptual, donde destacan dos escuelas, la de Cambridge, y allí John G. A. Pocock¹⁶ y Quentin Skinner y la *Begriffsgeschichte* de Reinhart Koselleck.¹⁷ En general, este tipo de historia fija su atención en los conceptos, el papel

de ellos en el devenir histórico, y allí las diversas significaciones de los mismos que adquieren en su hábitat natural, el lenguaje.¹⁸

Las letras que componen este texto, se inscriben y articulan en los dos primeros caminos. El interés principal respecto a la concepción del intelectual tiene que ver con sacar a luz el papel o la historia de uno o varios actores que inscribieron, al decir de Altamirano¹⁹ su “[...] acción en diferentes arenas [...específicamente...] la arena del debate cívico” o la esfera pública,²⁰ sin dejar de considerar las producciones discursivas y culturales, propias de la práctica intelectual.²¹

¿Qué o quién es un intelectual?

Ahora, en medio de estas discusiones y entrecruzamientos, la pregunta “¿qué es un intelectual?” aparece por todos lados y su respuesta resulta compleja y polifónica. Para los investigadores, antes que entrar en definiciones que encasillen y sustancialicen, es mucho más fructífero abastecerse de un nudo de argumentos, conceptos y nociones dispersos en las tradiciones de investigación de la historia intelectual y a partir de allí trabajar e intentar responder a los problemas y objetivos que en torno a un pensador, un momento político, una idea, un objeto de estudio, un concepto, entre otras, tengan.²² En este campo entran en juego tradiciones de pensamiento sociológico, filosófico, histórico y lingüístico.

Aunque escapar a las acciones prescriptivas es difícil, a los investigadores les puede resultar útil entrelazar el conjunto de actores, políticas, discursos e instituciones en medio de las cuales devino un imaginario, una institución y allí, partiendo más del caso particular que de definiciones mediana o totalmente universales, construir una definición propia, por supuesto, sin dejar de tener en cuenta las investigaciones precedentes. Ahora bien, es importante considerar algunos elementos que distinguen a los intelectuales de otros colectivos. En la discusión que presenta Brunner & Flish,²³ respecto a la pregunta “¿Quiénes son los intelectuales?” se pueden destacar algunos aspectos. Estos, los intelectuales hacen parte de una cultura que se diferencia de otras culturas o “subculturas” debido a la posesión, uso y accesibilidad a información valorada en el seno de un

grupo social normalmente dominante, ellos, tienden a poseer una serie de recursos sociales o pertenecientes a un capital social, a su vez, portan una especie de “poder” que habilita la producción, reproducción y creación de ideas, creencias, imágenes, ideologías asociadas o no a la cultura de la que hacen parte. Finalmente se ven a sí mismos y tienden a ser vistos como representantes “fiabiles” de la *razón*.

Siguiendo a Gramsci²⁴ y en la perspectiva teórica a través de la cual piensa y se posiciona quien escribe y pensando en el papel de los intelectuales en la historia de la infancia en Colombia, se entiende que ellos oficiaron — y ofician— como “organizadores de la cultura”, en lo referido a esta escrito, integrantes y dinamizadores de un espíritu estatal. En palabras de Gramsci,²⁵ ellos posibilitarían el

[...] “consenso” espontaneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo social dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por tanto de la confianza) detentada por el grupo dominante, de su posición y de su función en el mundo de la producción.

Los intelectuales en la historia de la infancia; una ruta de pensamiento

La construcción y fortalecimiento de un imaginario de la infancia, un dispositivo o aparataje institucional, incluso la emergencia de un campo de la infancia, la pluralización y diversificación en el escenario de los discursos de los niños y niñas, haciendo posible cada vez más —sobre todo en los últimos años— la visibilización de las “infancias” y más importante aún, las condiciones de posibilidad de una cultura de la infancia, requirió de una nutrida red de individuos, de intelectuales que liderarán y sobre todo, difundieran, reprodujeran o incluso cuestionaran las ideas de infancia que circulaban a nivel internacional y nacional. Las ideas, creencias o imaginarios requieren de individuos que las encarnen,

las difundan y las defiendan. Éstas finalmente se hacen *cuerpo social* a través de ellos.

Estos individuos en una temporalidad y espacialidad determinada, en este caso Bogotá y Medellín²⁶ en la segunda mitad del siglo XX, fueron gradualmente agrupándose y distinguiéndose de otros intelectuales en la medida en que tuvieron un objeto o temática de discusión “propia”, unos autores y discursos teóricos, unos saberes específicos, por ejemplo la medicina pediátrica, la psicología del niño y adolescente, la jurisprudencia y la psiquiatría infantil y la pedagogía, también, unas instituciones que respaldaron y lideraron las luchas por la infancia, por ejemplo el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), disputas muy cercanas a la historia de la educación y la pedagogía.

Diversas instituciones patrocinaron o en gran medida se aunaron a un proyecto político y de gobierno sobre la infancia, entre ellas se encuentran no solamente universidades o instituciones gubernamentales, a su vez, empresas privadas y públicas, la iglesia y por supuesto la escuela, sostuvieron un papel importante. De esta forma, hubo académicos, pero también empresarios y eclesiásticos con variedad de formaciones profesionales involucrados en la lucha por la definición, gobierno y formación de los pequeños.

La institución escolar ha tenido un peso decisivo en el fortalecimiento de la idea del niño moderno, pues, gracias a ella hoy, es imposible concebir la infancia sin la escuela. Un niño es *niño* en tanto asiste a la escuela. Una parte de la historia de la infancia moderna está enlazada inevitablemente a esta institución, también allí, las acciones y pensamientos que lideraron una comunidad representativa de pensadores tiene un lugar destacado. Maestros, orientadores, directores de escuela, ministros de educación, psicólogos, psiquiatras y médicos escolares, entre otros, tejieron las condiciones necesarias para que el dispositivo escolar erigiera al “niño estudiante” como aspecto inherente en el imaginario hegemónico de la infancia. En esta perspectiva, sería importante considerar los aportes de Valeria Llobet,²⁷ cuando resalta el papel de las instituciones en la reproducción de los imaginarios de infancia, también las palabras de Carli,²⁸ que en diálogo con Jacques Revel, se pregunta por

la relación entre el pensamiento referido a la infancia y las instituciones, para ella la pregunta tiene que ver con el

...papel que desempeña el pensamiento sobre la infancia en la construcción de instituciones, en su conservación y/o renovación a lo largo del siglo XX, en la capacidad de conocimiento experto y de sus portavoces para introducir nuevas lógicas y dinámicas institucionales en el trabajo con los niños.

A la hora de estudiar a los intelectuales y su función en la historia de los niños y niñas, deberá pensarse en aquellos que ocuparon una posición destacada en instituciones estatales, empresariales, médicas, eclesiásticas y educativas, pues ellos ayudaron a edificar y definir un núcleo de ideas, cada vez más sólido en torno a la formación, concepción y gobierno de los niños y niñas. Y es que ese núcleo de ideas hizo parte del alimento que nutrió una cultura de la infancia, o en otras palabras un conjunto de ideas, creencias, imaginarios, costumbres, prácticas, representaciones y disputas en las que la sociedad adulta entretejió el escenario político-institucional y cultural que dio lugar a la infancia contemporánea²⁹ no solo en Colombia, sino en gran parte del mundo occidental, escenario en el que la existencia y participación del niño como constructor activo de sociedad o cultura fue reducido o inexistente.

A su vez un escenario que dependiendo del territorio y momento histórico, vio —o está viendo— emerger un campo de la infancia,³⁰ espacio que gradualmente fue de forma explícita e implícita por lo menos en las tres primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, en Bogotá y Medellín, dando lugar a una suerte de reglas, de normas, tradiciones, costumbres y *habitus*³¹ propio de los integrantes de este campo.³² En el seno más sistemático e intelectual de dicha cultura, el campo de la infancia fue visibilizándose, invirtiendo sus esfuerzos —o los esfuerzos de aquellos que lo integraban— no tanto en la defensa de dicha cultura, sino en la resolución de un problema seguramente referido a la consecución de una “verdad” respecto a la formación, comprensión, gobierno y definición de los niños y niñas, preguntas como ¿Qué es un niño? ¿Qué es la infancia? ¿Y qué no lo es? ¿Cómo educar a un niño? ¿Los problemas de la infancia responden a un problema moral, biológico, histórico, político, cultural? ¿A través de qué saberes o discursos entender a los niños y niñas? ¿Cuáles

son y de qué forma solucionar los problemas de la infancia? ¿Cómo educar y con base en qué ideas, programas e instituciones? ¿Cuál es el papel de la escuela y la iglesia? ¿De qué forma se articula —o separa— la religión y modernidad en la educación de los niños y niñas?, entre otras, fueron el centro de discusión. Al decir de Bourdieu³³ “Lo que forma la unidad de una época no es tanto una cultura común como una problemática común que no es más que el conjunto de las tomas de posición ligadas al conjunto de posiciones marcadas en el campo”.

Ahora, el análisis de los intelectuales articulados en un posible campo o una comunidad de pensamiento,³⁴ debe tener en cuenta la producción de este espacio de reflexión a la vez que la recepción de las ideas producidas, sumado a las presiones internas y externas del campo.³⁵ Esto sacando a luz los canales de producción y distribución, instituciones interesadas en la infancia, editoriales, revistas, posibles lectores y programas sociales y políticos que se abastecieron de aquellas ideas. Congresos, simposios, Conferencias, en general eventos sociales y académicos hacen parte de los espacios de interacción que se deben rescatar del pasado con miras a registrarlos y estudiarlos, sacando a luz el lugar que ocuparon en las contiendas y apuestas políticas, culturales y epistémicas referidas a la infancia.

Aceptando la visión de historia intelectual propuesta por Loaiza³⁶ en la que se enfatiza que este tipo de estudios se “[...] ocupa de individuos privilegiados, de minorías activas que cumplen un papel diferenciado y exclusivo [...] concentrada en el mundo de las élites, de grupos de individuos sociohistóricamente diferenciados”, habría que distinguir entre aquellos intelectuales o pensadores ampliamente reconocidos y aquellos no, teniendo en cuenta el escenario social, cultural y político en que se produce dicho reconocimiento, pues el mismo no se circunscribe necesariamente a la academia, aunque sea el más común.

En todo caso, se debe tener presente que aquello que se dijo en aquel espacio, que precedió o circuló al interior de un campo de la infancia —e incluso fuera de él— y que no lo dijo o escribió un intelectual destacado, fue dicho porque era posible decirlo, en otras palabras, debido a que existían unas condiciones de posibilidad que hicieron posibles los

argumentos del autor y la mediana, amplia aceptación o rechazo de lo que sostuvo. Sobre lo anterior, queda sobre la mesa un interrogante, incluso una demanda: ¿en qué escenarios distintos a la academia puede rastrearse la existencia de dichos intelectuales? Y ¿cómo dar cuenta del nivel de reconocimiento en dichos espacios, considerando que posiblemente dichos pensadores no hicieron uso de la escritura? ¿Cómo evidenciar el impacto de sus ideas? ¿La circulación?

El pensamiento de estos intelectuales, sus ideas dejadas sobre el papel respondieron a procesos cognoscitivos que son posibles debido a los recursos de sentido³⁷ que hacen parte de su experiencia cultural, histórica y social, una experiencia social y corporal³⁸ profundamente entrelazada al mundo que lo acogió al momento de nacer y en el que fue socializado y formado profesional y moralmente. Resulta importante visibilizar las trayectorias académicas, profesionales y en la medida de lo posible personales o biográficas de los pensadores, teniendo en cuenta los diferentes momentos políticos y culturales que pudo vivir éste y sus luchas al interior de un campo o comunidad de pensamiento, sus resistencias y luchas epistemológicas y epistémicas, pues, estos pudieron incidir en sus ideas de infancia y de esta forma en el conjunto de ideas a través de las cuales devenía y se instituía un imaginario hegemónico o no de ella.

A su vez, el pensamiento de estos autores visibiliza el clima social e intelectual en el que vivieron y por lo mismo, el modo en que las ideas de infancia asociadas a intereses modernos circulaban. Todo esto, junto a los incipientes o desarrollados requisitos al interior del campo —autores determinados, temáticas, ideas comunes, prácticas— del escenario académico, profesional y sobre todo económico y cultural, constituyen las condiciones de posibilidad que hacen posible que el intelectual pensará lo que pensó y escriba lo que escribió.

Hay que entrever las posibles tensiones y por lo mismo, frentes o posicionamientos que al interior y exterior de un naciente o existente campo de la infancia se dieron, pues, la existencia de dichos frentes, posiciones y demandas habilita cartografiar rutas y redes de pensamiento y acción que al interior del campo y la misma cultura de la infancia existieron, rutas en las que emergieron ideales de infancia en

contradicción o integrados en un imaginario único, sin por ello dejar de sostener disputas y tensiones; rutas insospechadas y ocultas en la historia social y cultural de los niños y niñas hoy en día. En esta perspectiva, sería importante prestar atención al papel de las instituciones, haciendo hincapié en las vinculadas o financiadas por el estado y aquellas que no, por ejemplo ONGS, por lo mismo, destacando los intelectuales que representaron a estas instituciones y las epistemes, ideas y argumentos que se esbozaron en ellas.

Sobre lo anterior, rastrear, delimitar y estudiar las diferentes superficies discursivas en que los pensadores de la infancia dejaron sus reflexiones es de suma importancia. Revistas, libros, periódicos, proyectos, folletos e investigaciones publicadas y no publicadas —tesis de grado y posgrado— hacen parte de un repertorio clave en el desciframiento y profundización del conocimiento que circuló y movilizó las ideas referidas a los niños y niñas, en esta vía es factible la construcción de un archivo o repositorio de documentos sobre la infancia a nivel nacional e incluso internacional. Las siguientes preguntas pueden ser de utilidad, ¿Quién escribe? también, ¿Para quién escriben? ¿Cómo escriben —retóricas, metáforas, argumentos, modos de enunciación?³⁹ ¿Dónde escriben? ¿Periódicos? ¿Revistas especializadas? ¿Libros? ¿Instituciones universidades, casas editoriales, instituciones gubernamentales? ¿Quién los lee? ¿Por qué los lee?

Es necesario develar y comprender teniendo como base el papel de los intelectuales, el entrelazamiento entre la histórica económica, política y social del país, en este caso Colombia, en la historia de la infancia. Se trata de exponer a la luz del conocimiento la apropiación⁴⁰ y difusión por parte de los intelectuales de las ideas de modernidad y seguidamente, el ejercicio de la modernización y desarrollo y allí, los niños y niñas como objeto de políticas e ideas mediante las cuales los adultos pretendieron la instalación a profundidad y el fortalecimiento de un modo de vida social, político y económico en el que los pequeños ocuparon un lugar nuclear, en palabras de Sandra Carli,⁴¹ se trata de “...situar discursos y dispositivos que participan en la construcción de los niños como sujeto de interpelación, identificando argumentos, metáforas, categorías, modos

de enunciación y estrategias retóricas, pero también modalidades de intervención en la trama de las políticas”, esto, sin dejar de tener en cuenta, pensando en la segunda mitad del siglo XX en las ciudades nombradas, la existencia de otros colectivos y movimientos culturales, las “nuevas generaciones”,⁴² por ejemplo, las comunidades religiosas y allí la teología de la liberación, las tendencias juveniles enmarcadas en el Rock and Roll o los nuevos géneros musicales y en esa medida culturales, los movimientos sociales,⁴³ las apuestas educativas inscritas en pedagogías críticas y religiosas, por ejemplo la educación popular, entre otras, que posiblemente, unas entrelazadas con otras, dieron lugar a escenarios donde las ideas que recayeron sobre la infancia fueron medianamente similares o distintas.

Lo anterior implica para el investigador e historiador en el escenario de la historia intelectual y de la infancia, establecer un diálogo no sólo con el autor o intelectual y su obra, también con el momento histórico, social y cultural en que vivió o vive el intelectual, conocer o tener acercamientos al clima intelectual, cultural y político de la época y disponer o adquirir conocimiento de disciplinas, saberes o ciencias distintos a aquellos adquiridos en su formación profesional y disciplinar, de otra forma hacerse parte de una mirada mínimamente interdisciplinar e incluso transdisciplinar.⁴⁴ De esta forma, quien hace historia intelectual no puede limitarse a un conocimiento o una forma disciplinar de escribir y pensar la historia, por el contrario haciendo y pensando a través de la diversidad de disciplinas o saberes que atraviesan la historia intelectual (filosofía, sociología, lingüística, historia, antropología, entre otras) y en general el pensamiento actualmente, efectuar un análisis interdisciplinar que dé cuenta del entrelazamiento epistémico y epistemológico, esto es, el diálogo entre saberes y las tensiones que lideró el intelectual en la lucha, defensa o producción de un imaginario, una práctica o un programa determinado.

De esta forma, la necesidad visibilizar y problematizar la existencia de los intelectuales, las ideas y la recepción de las mismas en torno a la infancia, apremia, pues, la emergencia de un campo de la infancia o una comunidad de interpretación respecto a ella y sobre todo, la introyección

de ideas referidas al cuidado y formación de la misma en una población particular, tuvo como eje a estos individuos, hasta ahora, poco estudiados. Se trató no solamente de académicos enclaustrados en instituciones universitarias, también se pueden incluir empresarios, publicistas, literatos, economistas, ingenieros, trabajadores sociales, abogados, psiquiatras, psicólogos, psicoanalistas, médicos, higienistas, pedagogos y curas, entre otros, que en el caso de Colombia desde finales del siglo XVIII y hasta el día de hoy, vienen trabajando en el seno de una cultura de la infancia. Hay que prestar atención a los publicistas, pues, es de suma importancia visibilizar cómo mediante sus trabajos publicitarios —sobre todo en la primera mitad del siglo XX y posteriormente con el arribo de la televisión— y la venta de productos comerciales, fueron redireccionando la imaginaria social de los habitantes urbanos.

La articulación entre intelectuales, historia de la infancia y saberes modernos, en lo que corresponde al momento histórico en que se inscribe este texto —segunda mitad del siglo XX— debe establecer como puntos de referencia la apropiación por parte de los intelectuales de esos saberes y las políticas internacionales, éstas últimas impulsadas en los Estados Unidos y Europa, posteriores a la segunda guerra mundial. Como se sostuvo antes, instituciones como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (United Nations Children's Fund) o Unicef, programa de La Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), tienen un espacio de suma importancia en la formulación de dichas políticas. Las mismas constituyeron —y constituyen— aspectos clave en las líneas de fuerza y resistencias culturales a través de las cuales devino una cultura, una comunidad de pensamiento o campo de la infancia.

Teniendo en cuenta lo anterior y en el caso Centro y Suramericano habría que tomar en cuenta las reflexiones, objeciones y denuncias epistemológicas que han venido realizando diversos autores a propósito de la violencia epistémica de los saberes eurocéntricos y la necesidad de decolonizar los saberes apropiados provenientes de Europa y Norteamérica. Aquí ocupará un lugar importante el concepto de

“violencia epistémica”, propuesto por Spivak y retomado por Castro Gómez,⁴⁵ concepto que refiere a una camuflada negación e inferiorización del Otro en el centro de un proyecto de modernidad en marcha, esto mediante saberes y disciplinas *científicas* y *racionales*, a través de las cuales se justifican y legitiman intervenciones a un colectivo determinado, buscando con ello una “integración” no negociada a un “Nosotros”, al eliminar o mermar las construcciones simbólicas de ese Otro, edificándolo y significándolo como la contraparte o contraluz de un ideal hegemónico. En palabras del autor referenciado

Crear la identidad del ciudadano moderno en América Latina implicaba generar un contraluz a partir del cual esa identidad pudiera medirse y afirmarse como tal. La construcción del imaginario de “civilización” exigió necesariamente la producción de su contraparte: el imaginario de la “barbarie” [...] Se trata en ambos casos de algo más que representaciones mentales. Son imaginarios que poseen una materialidad concreta, en el sentido de que se hallan anclados en sistemas abstractos de carácter disciplinario como la escuela, la ley, el estado, las cárceles, los hospitales y las ciencias sociales.⁴⁶

Sobre lo anterior, una investigación que se pregunté por los intelectuales en la historia de la infancia, podría proponerse develar, entre otras:

- 1) El papel de un grupo de intelectuales o un intelectual en el escenario simbólico que alimentó un determinado imaginario de infancia (entretejido en normas, creencias, demandas culturales, sociales, políticas y educativas) y en general una cultura de la infancia.
- 2) La apropiación de los diversos saberes y su uso en la lectura y conceptualización de los niños y niñas.
- 3) El papel de las instituciones (empresas, instituciones de educación, instituciones de gobierno, la iglesia, los bancos, entre otros) y en ellas los intelectuales.
- 4) Las pugnas, tensiones, bifurcaciones, resistencias y apuestas epistémicas, políticas y culturales entre intelectuales que en la emergencia de un imaginario de infancia existió. Esto incluye visibilizar otras ideas de infancia, de niño y niña que se pusieron en juego y si estas se correspondían o no con el sistema político y económico del momento.

- 5) La existencia y el papel cumplido por otros saberes —e intelectuales que los lideraron— distintos a los hegemónicos, occidentales y “científicos”.

Finalmente y para el caso específico de los investigadores e historiadores de la infancia—teniendo en mente que también son o vienen cumpliendo el rol de intelectual—, esta perspectiva de investigación histórica tiene el mérito de que se busquen en el pasado para dar cuenta, un poco, de lo que ellos son o vienen siendo en el presente y cómo eso que fueron o son, influyó, condicionó o determinó el escenario epistémico, político, social, económico y cultural en el que devino una determinada nación, comunidad o colectivo. En otras palabras, el ejercicio investigativo debe como mínimo posibilitar cambios en el investigador mismo. El estudio de los “organizadores de la cultura”, no busca solamente comprender un momento histórico, también tiene por objetivo desnaturalizar el papel que bajo diferentes denominativos, cumplen los investigadores, y en este caso historiadores hoy en día.

Notas

* Doctorado en Humanidades.

Línea Historia. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México.

Integrante: Grupo Historia de la Práctica Pedagógica. Colombia y Red.

INFEIES. Argentina. Becario Clacso-Conacyt.

Profesor catedrático Universidad de Antioquia. Colombia.

¹ JIMÉNEZ BECERRA, Absalón. **Emergencia de la infancia contemporánea, 1968-2006**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

² La pregunta por la historia intelectual en la historia de la infancia no tiene como objetivo restar importancia a los aportes que desde otros enfoques de investigación histórica y de pensamiento han servido a la reconstrucción de la historia de la infancia en Colombia y en el mundo, por el contrario, contribuye a enriquecer y aumentar la fuerza reflexiva e investigativa que en el presente ha caracterizado a los investigadores e historiadores de la infancia, más que una tensión disciplinaria o la visibilización de ausencias y por tanto ineficiencia de uno u otro enfoque, se busca ampliar las herramientas cognoscitivas y metodológicas de las que se han valido los nombrados investigadores.

³ Citado en: HELENA BARRETO R, Martha. Notas sobre investigación e infancia. In: **Revista Infancias Imágenes**. Vol 6, No 1, 2007.

⁴ Se entiende por elite social “[...] una serie de altos círculos cuyos miembros son seleccionados, preparados y certificados, y a quienes se permite el acceso íntimo a los que mandan las jerarquías institucionales impersonales de la sociedad moderna [...] los individuos de ésta reúnen en su persona la consciencia de una facultad impersonal de adoptar decisiones y sensibilidades íntimas que comparten entre sí”. MILLS, Wright. **La elite del poder**. México: Fondo de Cultura Económica, 13ª Reimpresión, 2005. p. 22.

⁵ MILLS, Wright. **La elite del poder**. México: Fondo de Cultura Económica, 13ª Reimpresión, 2005. p. 28.

⁶ Respecto al papel de esta minoría social, son decisivas las reflexiones de C. Wright Mills en el clásico sociológico “La elite del poder”. Lo importante acá es que la historia aunque no está determinada por las decisiones de esa minoría social, de esa elite social, si está condicionada por ella, en otras palabras los hombres en el diario vivir tienen un papel activo en la historia, sin embargo, entre los hombres, al interior de la especie humana existen individuos y grupos de ellos, que tienen más poder que otros debido a las instituciones que representan, el poder de esas instituciones y las posiciones que ocupan en la estructura social. En lo referido a los intelectuales, estos, como se sostendrá más adelante, detentan un tipo de poder, de fuerza distinta a la que pueda tener un empresario o un político. MILLS, Wright. **La elite del poder**. México: Fondo de Cultura Económica, 13ª Reimpresión, 2005.

⁷ CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)**. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

⁸ DUSSEL, Enrique. **Para una ética de la liberación latinoamericana**. Argentina: Siglo XXI Editores, Tomo I, 1973.

⁹ ESCOBAR, Arturo. **La invención del tercer mundo**. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Colombia: Grupo Editorial Norma, 1998.

¹⁰ MIGNOLO, Walter. **Historias locales / diseños globales: colonialidad, conocimientos subalter-nos y pensamiento fronterizo**. Madrid: Akal Ediciones, 2003.

¹¹ QUIJANO, Aníbal. **Colonialidad y modernidad-racionalidad**. In: BONILLA, Heraclio. (comp.) **Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas**. Libri Mundi, 1992, pp. 437-447.

¹² GRANADOS, Aimer; MARICHAL, Carlos. **Construcción de las identidades latinoamericanas**. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX. México: El Colegio de México, 2009.

¹³ En palabras del autor, se trata de “[...] recuperar conocimientos suprimidos o marginalizados [...] identificando [...] las condiciones que tornen posible construir nuevos conocimientos de resistencia y de producción de alternativas al capitalismo y al colonialismo globales”, desenterrando “[...] prácticas de conocimiento que permitan intensificar la voluntad de transformación social”. BOAVENTURA DE SOUSA, Santos. **Una epistemología del sur**. México, Siglo XXI Editores. 4ª reimpresión, 2013. pp. 12-13.

¹⁴ BOAVENTURA DE SOUSA, Santos. **Una epistemología del sur**. México: Siglo XXI Editores. 4ª reimpresión, 2013.

¹⁵ FONTANA, Josep. **¿Para qué sirve un historiador en un tiempo de crisis?** Bogotá: Ediciones pensamiento crítico, Colección Mundo sin fronteras, 2006.

¹⁶ POCOCK, John. El concepto de lenguaje y el *Métier d'historien*: reflexiones en torno a su ejercicio. In: **Pensamiento político e historia**. Ensayos sobre teoría y método. Madrid, Akal, 2009. pp. 101-118.

¹⁷ KOSELLECK, Reinhart. **Futuro pasado**. Para una semántica de los tiempos históricos. Barcelona: Paidós, 1993.

¹⁸ Para VILANOU, Conrad “Mientras la escuela de Cambridge se hace eco de los actos de habla (speech acts) y destaca el sentido pragmático de los textos, el planteamiento de la Begriffsgeschichte privilegia la semántica histórica y su compleja articulación a través de los diferentes estratos temporales”. VILANOU, Conrad. Historia conceptual e historia intelectual. **ARS BREVIS**. 2006. Num. 12. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/65855>

¹⁹ ALTAMIRANO, Carlos. Sobre la historia intelectual. In: VIVAS HURTADO, Selnich. (Coordinador). **Utopías móviles**. Nuevos caminos para la Historia Intelectual en América Latina. Bogotá: Diente de León Editor. Universidad de Antioquia. Facultad de Comunicaciones. 2014. pp. 28-29.

²⁰ “[...] un espacio común donde los miembros de la sociedad se relacionan a través de diversos medios, ya sean impresos, electrónicos, etc., y también de encuentros cara a cara, para discutir cuestiones de interés común, y por lo tanto para formarse una opinión común sobre ellos”, un espacio común donde las “...personas que nunca se han conocido consideran participar en un mismo debate, y estar en “condiciones” de alcanzar una conclusión compartida”. TAYLOR, Charles. *Imaginario social moderno*. Barcelona: Paidós, 2006. pp. 105-107.

²¹ ALTAMIRANO, Carlos. Sobre la historia intelectual. In: VIVAS HURTADO, Selnich. (Coordinador). **Utopías móviles**. Nuevos caminos para la Historia Intelectual en América Latina. Bogotá: Diente de León Editor. Universidad de Antioquia. Facultad de Comunicaciones. 2014. pp. 28-29.

²² Al respecto ver: ALTAMIRANO, Carlos. **Intelectuales**. Notas de investigación sobre una tribu inquieta. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013; MALDONADO, Tomás, **¿Qué es un intelectual?** Barcelona: Paidós, 1998, y BRUNNER & FLISFLISCH, **Los intelectuales y las instituciones de la cultura**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2ª Edición, 1989.

²³ BRUNNER & FLISFLISCH, **Los intelectuales y las instituciones de la cultura**. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 2ª Edición, 1989, pp. 27-39.

²⁴ GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la cárcel**. Los intelectuales y la organización de la cultura. México: Juan Pablos Editor, 1975.

²⁵ Ídem.

²⁶ Este escrito emerge en el marco de algunas reflexiones que alimentan una investigación en curso sobre la relación entre los niños en situación de calle y la sociedad civil en Colombia, en detalle en Bogotá y Medellín en la segunda mitad del siglo XX. Las palabras consignadas en él, tienen como contexto estas dos ciudades, puede que en otras ciudades y países lo que se expone sirva parcialmente.

²⁷ LLOBET, Valeria. **¿Fábricas de niños?** Las instituciones en la era de los derechos de la infancia. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2010.

²⁸ CARLI, Sandra. **La memoria de la infancia**. Estudios sobre historia, cultura y sociedad. Buenos Aires, Paidós, 2011. p. 14.

²⁹ El historiador Adsalon Jiménez Becerra, publicó un libro titulado “Emergencia de la infancia contemporánea, 1968-2006”, allí sostiene a través de una episteme foucoltiana que hubo un dispositivo que posibilitó emergencia la emergencia de la infancia contemporánea. En dialogo con este historiador, quien escribe piensa que la existencia de ese dispositivo tuvo como condición de posibilidad una cultura de la infancia. JIMÉNEZ BECERRA, Absalón. **Emergencia de la infancia contemporánea, 1968-2006**. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.

³⁰ El uso de la noción de campo, la mayoría de las veces entrelazada al pensamiento de Bourdieu es de gran utilidad debido a que habilita la delimitación y comprensión de posibles tensiones y pugnas en medio de las cuales, los intelectuales lucharon, se posicionaron y defendieron una posible definición de infancia, unos saberes hegemónicos y una forma de educación y gobierno de ella, sin embargo, la aplicación o el uso instrumental del concepto puede ser peligroso, pues, para afirmar que existió o existe un campo, es necesario mostrar el nudo de instituciones, intelectuales, saberes y prácticas que a nivel histórico dieron lugar a un campo determinado, en otras palabras, se debe demostrar no el origen, pero sí, algunos indicios, disputas, obras y autores que fueron dando lugar a un campo, la producción interna y las presiones externas al mismo. El investigador podrá pensar a través de la noción de campo u otras nociones, por ejemplo comunidad de pensamiento o interpretación o incluso, construir un concepto propio. En este escrito se trabaja con la noción de campo, pensando en el devenir histórico de la infancia en Colombia y en México, un poco entrando en discusión con algunas reflexiones sobre la infancia que dan por sentado la existencia del susodicho campo.

³¹ BOURDIEU, Pierre. **Sociología y cultura**. México: Editora Grijalbo, 1984.

³² Algunos investigadores en Colombia han formulado una serie de reflexiones epistémicas y epistemológicas a través de las cuales, un “campo de las infancias” según Amador Baquiro o un “campo investigativo de las infancias en Colombia”, al decir de Díaz Soler, tendría un lugar, otros asumen la existencia del campo en sí. De esta forma, la idea de que existe un campo de estudios, de investigaciones sobre la infancia en el mundo académico, es pronunciada con fuerza. AMADOR BAQUIRO, Juan Carlos. **Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. Pedagogía y Saberes**. No. 37, Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. 2012. pp. 73-87; DÍAZ SOLER, Carlos Jilmar. Más allá de la infancia escolarizada. Elementos para una discusión sobre el campo investigativo de la infancia. **Pedagogía y Saberes**. No. 37 Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. 2012. pp. 49-62.

³³ BOURDIEU, op. cit., p. 233.

³⁴ GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo. **El descontento y la promesa**. Antología del ensayo hispanoamericano del siglo XIX. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.

³⁵ BOURDIEU, op. cit.

³⁶ LOAIZA CANO, Gilberto. Entre la historia intelectual y la historia cultural, una ambigüedad fecunda. In: **Historia cultural desde Colombia**. Categorías y debates. Hering & Pérez, (eds), Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. 2012. p. 348.

³⁷ SABIDO RAMOS, Olga. **El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño**. Una perspectiva sociológica. Madrid, Séquitur-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, 2012.

³⁸ Se entiende por experiencia corporal, todo ese universo sensorial que recibe y en él que es socializado el individuo una vez nace, aquello que lo hace sentir perteneciente a un escenario determinado y qué pasa por sus sentidos. Para David Le Breton “[...] venir al mundo es adquirir un estilo de visión, de tacto, de oído, de gusto, de olfacción propio de una comunidad de pertenencia”. LE BRETON, David. **El sabor del mundo**. Una antropología de los sentidos. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2009. p. 15.

³⁹ CARLI, op. cit.

⁴⁰ Se entiende por apropiación, siguiendo a Olga Lucía Zuluaga, como [...] inscribir, en la dinámica particular de una sociedad, cualquier producción técnica o de saber proveniente de otra cultura y generada en condiciones históricas particulares. Apropiar evoca modelar, adecuar, coger, utilizar, para insertar en un proceso donde lo apropiado se recompone porque entra en una lógica diferente de funcionamiento [...] es hacerlo entrar en las coordenadas de la práctica social. Es, por tanto, un proceso que pertenece al orden del saber como espacio donde el conocimiento está accionado por mecanismos de poder y no por la lógica del movimiento de los conceptos en el conocimiento científico. ZULUAGA GARCÉS, Olga. Foucault: una lectura desde la práctica pedagógica. In: **Foucault, la Pedagogía y la Educación**. Pensar de otro modo (11-37) ZULUAGA GARCÉS, O. L., et al. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Grupo Historia de la Práctica Pedagógica, UPN, IDEP. 2005. p. 14.

⁴¹ CARLI, op. cit., pp. 10-11.

⁴² CARLI, op. cit.

⁴³ Se recomienda al lector el siguiente libro: TIRADO MEJÍA, Alvaro. **Los años setenta**. Una revolución en la cultura. Colombia, Debate. 2014.

⁴⁴ Se trata de pensar al menos interdisciplinariamente, lo cual constituye un desafío y un reto en los anhelos y metas institucionales referidas a la formación de profesionales en investigación de las instituciones de educación superior, e incluso en los programas o carreras profesionales dedicadas al trabajo en educación e infancia, esto teniendo en cuenta la valiosa distinción que hace Santiago Castro Gómez, cuando diferencia y sostiene que “La interdisciplinariedad es un diálogo «entre» elementos ya constituidos, pero que no cambian su «núcleo duro» disciplinario como resultado de ese diálogo. La transdisciplinariedad, en cambio, es un devenir. Conlleva una transformación mutua de los elementos que entran en diálogo. Después de una articulación transdisciplinaria, los elementos no siguen siendo los mismos que eran antes de articularse. Por eso, la transdisciplinariedad es algo que va *más allá* de las disciplinas. Hoy día, sin embargo, me he dado cuenta de que debemos ir despacio. En una academia tan disciplinaria, la interdisciplinariedad es ya una ganancia. La transdisciplinariedad continúa siendo un *horizonte* al que debemos llegar, pero por lo pronto no estaría mal ser, aunque sea, interdisciplinarios”. CASTRO GÓMEZ, Santiago, Rutas biográficas e historias de los estudios culturales en Colombia. Entrevista a Santiago Castro-Gómez. Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, 2009, No. 10, enero-junio. pp. 377-391.

⁴⁵ CASTRO GÓMEZ, Santiago. Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. In: LANDER, Edgardo (Comp.). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: CLACSO. 2005.

⁴⁶ *Ibíd*em, p. 292.